

Carmen Peña Ardid y Juan Carlos Ara Torralba (eds.), *La Transición española. Memorias públicas/privadas (1975-2021) Historia, literatura, cine, teatro y televisión*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2022, 446 págs.

Un hito histórico, como es el paso de una dictadura a una democracia, puede ser un asunto traumático o modélico. Los actores que la llevaron a cabo, incluso los testigos que la vivieron, podrán aportar su visión individual sobre determinados momentos. Se suele convenir que la Transición española terminó en 1982, a partir de ese mismo momento, se empezaron a crear recuerdos, grabaciones, documentos y memorias. Se trata por tanto de un tema recurrente que ha venido apareciendo en relatos y crónicas, de forma transmedial, ofreciendo diferentes relecturas de un mismo hecho. Incluso, generaciones posteriores que no lo vivieron se están acercando a él como objeto ficcionable, merecedor de ser tenido en cuenta como causante de su situación actual. Por todo ello, un conjunto de reflexiones que de forma tan diversa y multidisciplinar como el que nos ofrece este volumen, resulta sugestivo al tiempo que necesario.

La disposición de los diecinueve trabajos que componen esta obra es uno de los grandes aciertos de los editores. En cada uno de los cinco apartados, se utiliza una decidida visión que organiza de manera adecuada tales enfoques. La introducción, a cargo de la editora, es una excelente carta de presentación que dirige a alentar la lectura de cada uno de los textos. La abren los estudios dedicados a los *Grandes Relatos*: la figura de Suárez, la del rey Juan Carlos I, ahora emérito y el golpe de estado del 23-F son una suerte de triada que sirve de eficaz epítome de la Transición española. Ellos, junto al exhaustivo repaso a las producciones televisivas de los últimos veinte años, ayudan a configurar una imagen que va de lo particular a lo general y que enmarca a la perfección el conjunto de textos.

El estudio de Gonzalo Pasamar sobre el primer presidente de la democracia española, ofrece una visión veraz y detallada de su trayectoria política, entre 1976 y 1981, y tras su retirada, su conversión en personaje histórico. La labor de Adolfo Suárez, incómoda y poco reconocida, mientras estuvo en activo, se ha convertido en una figura de referencia en los últimos años, que han intentado atraer hacia su causa diversas fuerzas políticas y no solo el evanescente espectro del centro. Estos cambios en la percepción de un mismo personaje son los que se explican y estudian en este análisis que de forma lucida establece las relaciones entre los estudios históricos y la memoria colectiva.

El análisis de la novela de Javier Cercas *Anatomía de un instante* (2009) de Lucas Merlos revisa asimismo la figura de Adolfo Suárez. El libro se construye a partir de la relación que produce un mismo documento al historiador, al escritor-testigo y a la figura del protagonista. Se describe y se completa así una figura poliédrica, un objeto esencial, un elemento sagrado y por tanto un “monumento” que, en este caso, se identifica con la construcción de la propia democracia.

Sira Hernández Corchete aborda el documental *Yo, Juan Carlos I, rey de España*, coproducido entre 2014 y 2015 por France Télévision y RTVE que no fue estrenado por

TVE hasta agosto de 2020. La jerarquización de los hechos expuestos, que tienen que ver con la consolidación de la democracia en España, se antepone a los que configuran el declive de la vida personal del monarca. Todo ello unido a una voz en off que, en un tono dramático, unifica lo que parecen ser los recuerdos del protagonista. Todo ello no persigue sino recordar, desde la memoria oficial que es TVE, la trascendencia del rey en un momento vital como es la Transición.

Desde esa memoria oficial y, utilizando todos y cada uno de los documentos de archivo que se han emitido por TVE, las televisiones autonómicas y las cadenas privadas generalistas, Luis Miguel Fernández analiza cómo las diferentes producciones vienen levantando acta de la Transición española. Desde 1985 al nuevo milenio, en programas antológicos como *Informe semanal* o *Documentos TV*, en otros de nuevo cuño como *Equipo de investigación* y *La Sexta columna* o con documentales como *Operación Transito* o *Dies de transició*. Los relatos evolucionan a medida que el tiempo pasa y varían dependiendo del lugar desde el que son producidos. Esta exhaustiva revisión da buena cuenta, por una parte, de que el que algunos denominan “régimen del 78” sigue siendo un tema de interés general. Un lugar común en el que, aprovechando las sucesivas conmemoraciones, ese mismo recuerdo ya no es tan compartido.

El segundo apartado lo componen los tres trabajos que toman como materia de su estudio las memorias de aquellos que, de primera mano, narraron cómo se vivió ese periodo. Juan Carlos Ara Torralba se centra en dos obras canónicas: la *Crónica sentimental de la transición* (1985) de Manuel Vázquez Montalbán y *Trilogía de Madrid* (1984) de Francisco Umbral. Resulta realmente sugestiva la taxonomía que el autor realiza de estos relatos. La literatura del yo ya no es autográfica, ni autofictiva sino “autográfica”. El *lapidarium* se confronta al nomenclátor y la sentimentalidad es un rasgo de lo *paleoposmoderno*. Todo ello construye un preciso análisis ejemplificado en el cambio del paradigma cultural que conllevó la Transición española, y que constituye la evolución de su estudio en la actualidad.

José Luis Calvo Carilla centra también su estudio en las crónicas de Francisco Umbral: *A la sombra de las muchachas rojas* (1981), *Y Tierno Galván ascendió a los cielos* (1990), *Memorias borbónicas* (1992), *La década roja* (1993), *Diario político y sentimental* (1999) y *El socialista sentimental* (2000). En estas memorias a noticia, mezcla de diarios y crónicas donde se analiza la evolución personal e ideológica del escritor y también la construcción progresiva de ese personaje literario en el que terminó por convertirse el propio columnista. Un Umbral, para muchos, elevado a símbolo de la propia Transición por la detallada galería de personajes que llegó a organizar y para otros, solo se reconvertido en un icono de sí mismo.

Las memorias y autobiografías de algunas figuras ligadas al mundo de la escena, entre otras las de Antonio Gala, Eduardo Haro Tecglen, Adolfo Marsillach, Francisco Nieva o Josefina Molina, completan el relato de los aspectos artísticos y culturales del periodo estudiado. A través de ellas, M^a Teresa García-Abad García repasa episodios como el 23F, los primeros excesos nacionalistas o referencias más concretas como las huelgas de actores o los altercados ante los primeros desnudos femeninos en escena. Los “ego-documentos” que componen estos relatos son la única fuente que puede completar la imagen de la escena española durante la Transición.

En “Así que pasen cuarenta años” el objetivo se fija en el cine. Lo abre el estudio de José Luis Sánchez Noriega sobre los documentales de Pere Portabella, narrando la experiencia de aquellos que sufrieron la violencia en su pasado. Como perfecto contrapunto, cierra el apartado el trabajo de Violeta Ros sobre otro documental, *Haciendo memoria* (2005), que ofrece una visión mucho más íntima y personal de ese mismo periodo. La comparativa que realiza Carmina Gustrán Loscos entre *Alicia en el país de las maravillas* (1978), *...Y al tercer año, resucitó* (1980) y *¡Tú estás loco, Briones!*, del mismo año, plantean una suerte de friso de diferentes y conflictivas visiones del mismo periodo histórico. En la muestra que recoge el trabajo de Ana Corbalán Vélez que se compone por *23F: La película* (2011), *Los años desnudos* (2008), *Días de cine* (2007) y *La isla mínima* (2015) se detecta no únicamente la ausencia de modelos femeninos de referencia, sino la perpetuación de determinados estereotipos sexistas incluso en cintas relativamente recientes. El trabajo que ejerce de bisagra entre estos cuatro es precisamente la visión panorámica que elabora Carmen Peña Ardid en la que repasa, de forma sistemática, un corpus de 41 películas de ficción y una treintena larga de documentales. Desde 1983 a la actualidad, la representación de la Transición en el cine ha variado más allá de géneros y temas. Del cine quinqueni al cine denuncia, las críticas al incipiente estado autonómico, el desencanto de la izquierda o la aparición de lo privado en las luchas obreras, son solo algunos de los asuntos que el cine ha sabido recoger en este medio siglo.

Bajo el título de “Encrucijadas” se recogen los cinco estudios en los que no es un personaje, sino un determinado tiempo, espacio o situación el que se configura como pieza clave de análisis. El posfranquismo, la situación teatral, el terrorismo, el exilio o el olvido, son esas coyunturas a las que estos estudios se refieren. La obra colectiva escrita por Jerónimo López Mozo, Ruiz Mantilla y el grupo de César Oliva, Teatro Universitario de Murcia, entre enero de 1973 y el mismo mes de 1975, *Los fabricantes de héroes se reúnen a comer*, conjeturaba qué iba a pasar tras la desaparición del dictador. El análisis de Anne-Laure Feuillastre manifiesta la visión escéptica sobre su futuro inmediato, que también mantenían los intelectuales integrantes de ese Nuevo Teatro. Todos vislumbraban un periodo continuista, que no advertía ningún tipo de transición sobre el porvenir del país tras la muerte de Franco.

Mañana, aquí, a la misma hora (1979) fue la primera obra de Ignacio Amestoy y en ella Claire Dutoya-Desmoulière analiza un ambicioso juego metaliterario e intertextual. El dramaturgo plantea la premisa de unos actores-personajes ensayando la puesta en escena de *Historia de una escalera*. En esos ensayos repetidos, que configuran el texto, se plantea la herencia de los creadores anteriores, así como la renovación escénica de la que el propio Amestoy estaba formando parte.

El terrorismo de ETA es el asunto que se repite en las siete novelas escritas entre los años 1977 y 1982, por autores de diversa ideología sobre las que Ernesto Viamonte Lucientes establece unos interesantes rasgos comunes. *Los elegidos de Euzkadi* (1977) de Odei Erreka, *Beta de (a) Kepa Ziur* (1978) de Pedro Ruiz Balerdi, *La levadura* (1979) de Ángel García Ronda, *El chivo expiatorio* (1980) de Francisco Letamendia, *Y Dios en la última playa* de Cristóbal Zaragoza y *En días como estos* de Lourdes Ortiz, ambas de 1981. En todas ellas, la evolución del retrato del terrorista avanza una imagen llena de renuncias y que no termina por encontrar sentido a sus acciones. En este lúcido análisis

se incide en el hecho de que la ficción anticipó lo que en la realidad tardó décadas en llegar: el fin de la lucha armada.

La fuerza del destino (1977) de Josefina Aldecoa y *El corazón helado* (2007) de Almudena Grandes son las novelas de las que se sirve Sara Leggott para analizar la figura de aquellos exiliados que volvieron a España tras la muerte de Franco. Los conceptos de “exexiliados” y “desexiliados” tratan de describir el complejo proceso de reintegración política y personal que encontraron a su vuelta. En muchos casos, tuvieron que lidiar entre la indiferencia y la intolerancia de todo un país, quedando invisibilizados en un proceso nacional ejemplar de reconciliación y olvido.

Es esa falta de memoria la que recoge Irene González y Reyero en la novela de Rafael Chirves, *Los viejos amigos* (2003), cuando es precisamente el periodo de la Transición el que se escamotea del relato. De los años de militancia antifranquista del grupo de amigos protagonistas se salta a un presente, en la década de los noventa. Esa discontinuidad del discurso es lo que más llama la atención de este relato, capaz de construirse sobre la ausencia de los datos y haciendo de esta ausencia, parte de la trama.

La transición política se consignó en documentos analógicos pero sus estudios se están haciendo en medios digitales. Es por ello comprensible que el último apartado es el que se dedica a la Transición en la web. Es aquí donde se recogen un par de interesantes trabajos. El de Matilde Eiroa San Francisco sobre las fuentes archivísticas que registra el proyecto “HISMEDI-Transición a la democracia” y cierra el volumen el que firman Carmen Peña Ardid, Carmen Agustín Lacruz y Begoña Gimeno Arlanzón, sobre la base de datos digital “TRANSLITEME”. El objetivo del primero es la categorización de redes sociales, Instagram, Twitter y Facebook, documentales y vídeos en YouTube y Vimeo junto a webs y blogs, reportajes especiales en medios de comunicación, boletines y newsletters. Para este análisis se utilizan 200 registros entre más de los 900 alojados en unas plataformas en las que, debido a la fluidez y temporalidad de los propios medios, la información no siempre está disponible o no resulta fácilmente contrastable. Sí resulta muy interesante el recorrido por portales de fundaciones y archivos ligados a partidos políticos, colectivos o particulares que están generando una constante fuente de conocimiento sobre este periodo.

El portal TRASLITEME se centra en las representaciones en cine, documental y de ficción, literatura, memorias literarias, teatro y televisión y configura una perfecta muestra de adaptación del proceso entre esa cultura analógica existente y su evolución a la digital. El marco histórico se fija entre 1975 y 1982 y las producciones estudiadas llegan hasta el día de hoy. La base de datos está compuesta de cerca de 500 títulos que, desde esos diferentes ámbitos creativos, ha sido catalogada y conceptualizada. La Transición se configura como tema y categoría y ello ha contribuido a la creación de un tesoro único en el cual, ese medio millar de registros, ha sido definido y repertoriado rigurosamente por áreas y campos. En su versión online, publicada en 2021 en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, cada registro tiene más de 1600 descriptores. No se trata únicamente de un repositorio con nombres de personas, colectivos o localizaciones, sino de las relaciones semánticas y jerárquicas que se establecen entre ellos. Gracias a este procedimiento es muy sencillo establecer interconexiones entre las diferentes obras que lo integran.

El entorno digital arroja básicamente las mismas conclusiones que los análisis en entornos de la “vieja” cultura analógica. La Transición española es para algunos un proceso modélico y consensuado, mientras que para otros, aquellos que la denominan como “régimen del 78”, no es sino el reflejo de desacuerdos, errores, silencios u olvidos. Las visiones se han posicionado, como en las icónicas dos Españas, entre una amable y positiva, donde el cambio de la dictadura a la democracia fue algo ejemplar y pacífico y otra que documenta un proceso imperfecto, en algunos casos, algo traumático y en el que todavía hoy se mantienen vivos muchos de los conflictos del pasado. Se utiliza el presente porque lo que este volumen señala es que la memoria de la Transición en el cine, los documentales, el teatro o la novela sigue generando nuevos documentos y sigue siendo motivo de estudio y reflexión.

Resulta interesante la idea de “trabajo en curso” que ofrecen algunos de estos estudios. No estamos hablando únicamente de los dos últimos artículos en los que en el tiempo que se escriben estas líneas alguna nueva película se esté estrenando o un nuevo tuit se haya publicado. Aunque la Transición es un periodo que, sin ninguna duda, pertenece al pasado y el corpus de documentos está fijado en el momento que sucedió, son muchos los análisis diacrónicos que se han venido realizando. Por una parte, aquellos que la vivieron y están dispuestos a, pasado el tiempo, sacar a la luz sus memorias privadas, reflexionar, desde una visión personal y no colectiva, sobre lo que sucedió. Por otra, la visión de aquellos que no vivieron este periodo y que tratan de entender mejor su presente a través de la recreación de su pasado.

La abundante y contrastada bibliografía en cada uno de los trabajos refuerza esa idea que dé todavía hay mucho por hacer. De hecho, alguno de los estudios reseña la existencia de nuevas líneas de investigación. Entre otras, queda pendiente, por ejemplo, la comparativa entre archivos del cine y de la televisión que no captaron los mismos enfoques, ya que tampoco iban dirigidos al mismo público. Se ha hablado de la nueva percepción que se tiene de la literatura memorialística y de una nueva taxonomía que abre por tanto nuevas visiones para acercarse a la literatura del yo. Por último, la reflexión sobre cómo los recordatorios institucionales y los estudios históricos o culturales no son suficientes para dar a conocer el pasado. Por ello, la memoria colectiva necesita de un recuerdo constante para que exista una transmisión y una pervivencia. Todos estos son únicamente algunos de los motivos por el que lecturas como esta son necesarias.

Que este volumen esté dedicado a José Carlos Mainer no resulta baladí. La visión poliédrica e híbrida de la historia cultural es precisamente el espíritu que impregna el conjunto de estos diecinueve estudios. En ellos se va de lo concreto a lo abstracto, de lo real a lo ficticio, de la memoria al olvido. En resumen, un escogido conjunto de imágenes que ofrecen una estampa certera de lo que, en el campo de la Transición española, está hecho, pero, sobre todo, de lo que todavía está por hacer.

Isabel Carabantes de las Heras
Universidad de Zaragoza (España)
icara.correo@gmail.com
ORCID ID: 0009-0002-0879-2105

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 5 de septiembre de 2023

Publicación: 31 de diciembre de 2023

Para citar este artículo: Isabel Carabantes de las Heras, “Carmen Peña Ardid y Juan Carlos Ara Torralba (eds.), *La Transición española. Memorias públicas/privadas (1975-2021) Historia, literatura, cine, teatro y televisión*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2022, 446 págs.”, *Historiografías*, 26 (julio-diciembre, 2023), pp. 138-143.